

EL MAESTRO

Tomo IV

No. 10



1.º de Junio

1930

SUMARIO

Enseñanza de la Composición, por ALBERTO CARRASCO C.
Instrucción moral, por OMAR DENGÓ.
Decroly, por FERNANDO MARTÍNEZ MONREAL.
Opiniones sobre el libro Monografía de Cartago.
Altitudes comprobadas, por MANUEL VALERIO.
La humedad del aire, por ESTHER DE TRISTÁN.
Pensamiento, por OMAR DENGÓ.
Se necesita un muchacho, por OVIDIO ROJAS.
Niños de aquí y de allá, dramatización.
Disposiciones Oficiales.
De los escrúpulos, por OMAR DENGÓ.
Cambio de Secretario de Educación Pública.—El Licenciado don León Cortés.—La última circular del ex-Secretario de Educación Licdo. León Cortés.—El Licdo. don Ricardo Fournier.—Comentario al margen del nombramiento de don Ricardo Fournier Quirós, por CARMEN LYRA.—Primeras declaraciones del señor Secretario de Educación Pública, Licdo. don Ricardo Fournier.
Apreciaciones sobre el libro Buenos Días.
Vida Escolar.
Los colores de la bandera, por GABRIELA MISTRAL.
Cuida de no cesarte, por CARLOS VAZ FERREIRA.
Gota de oro, por MARCEL PREVOST.

CORREOS: CASILLA 1177

IMPRENTA ALSINA (SAUTER, ARIAS & Co.)

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, C. A.

FRANQUICIA POSTAL
Art. 22 del Decreto No. 10
de 18 de Octubre de 1928.

EL MAESTRO

REVISTA DE PEDAGOGÍA Y OTROS ESTUDIOS

ORGANO DEL MAGISTERIO COSTARRICENSE

TOMO IV

SAN JOSÉ DE COSTA RICA — 1.º DE JUNIO DE 1930

No. 10

Enseñanza de la Composición

Voy a exponer las observaciones que he recogido en los tres primeros años de un curso a mi cargo en la Escuela de Aplicación Anexa a la Normal de Chillán. Este curso es actualmente un cuarto año. Hice los primeros ensayos de Composición desde fines de primer año, es decir, apenas los niños supieron escribir.

No tienen, lógicamente, estas observaciones, la pretensión de constituir una nueva metodología, pero estoy seguro de que, por lo menos, serán una sugerencia para muchos maestros que quieran perfeccionarlas. No ignoro que buen número de profesores ha hecho lo mismo y que nada nuevo voy a decir para ellos. Sencillamente me adelanto a exponer estas ideas y observaciones, con el fin de contribuir a dar contorno a los nuevos sistemas de enseñanza.

No quiero exponer esta vez la importancia y los fines de la enseñanza de la Composición. Los principios clásicos sobre la materia se mantienen en todo su vigor. Sólo ha sufrido variación el método, la forma de enseñanza. Creo que en lo que estaban más errados los métodos antiguos era en la *imposición del tema*. Este era, generalmente, sin importancia, sin novedad, sin sugerencias de belleza e interés, arrancado de las materias mismas desarrolladas en los

demás ramos, con disposición única para todos, con fórmulas estereotipadas ya, con un desarrollo parejo, casi igual, formulado o expuesto previamente por el maestro. Esto debe desterrarse de la enseñanza de la Composición o Redacción.

La enseñanza de esta asignatura en la Escuela Primaria debe tener su base en los ejercicios de Vocabulario, de Elocución, de Ortografía y de Gramática, aunque la última asignatura no juegue un gran papel y pueda prescindirse perfectamente de ella. La Composición comprueba la eficacia de la enseñanza de las asignaturas enunciadas. Es necesario que el niño aprenda a hablar antes de aprender a escribir, aforismo que se hace superfluo por elemental y sencillo.

La Composición puede empezar en el primer año, apenas los niños sepan escribir.

Los temas deben ser, en general, libres, no sólo porque hay que estimular la facultad creadora del niño y sus formas personales de expresión, sino también porque el niño tiene que hacer trabajos de redacción con tema señalado en casi todos los ramos, partiendo de la base de los centros de interés y como expresión concreta.

No sólo debe desterrarse el sistema de fijar el tema, sino que también el de

someter al alumno a una pauta o disposición establecida de antemano o a determinadas e impuestas formas de expresión.

Es fundamental que el maestro inspire al niño el deseo de traducir sus impresiones, evitando proporcionarle ideas o expresiones hechas. El niño debe tener absoluta libertad para manifestarse. Sólo así se obtendrán trabajos infantiles y no el memorable trabajo de la escuela antigua, en que el niño era un simple repetidor de un trabajo ideado y desarrollado por el profesor.

El maestro debe sugerir inteligentemente algunas ideas a todos aquellos niños que no dan con el tema o la forma de explotarlo y dejarles luego libre expresión. Pero éste ha de ser un trabajo individual y hecho con tal prudencia que no llegue a restar propiedad y libertad en el trabajo del niño.

Si se ha acostumbrado al educando, desde sus primeros meses de escuela a expresar sus impresiones, en las clases de vocabulario primero y de elocución después, y muy principalmente en el trato diario con el profesor, trato siempre amable, cariñoso, interesante y educativo, despertando en el muchacho plena confianza frente a su maestro, no se tropezará jamás con dificultades para desarrollar la enseñanza que nos ocupa.

Nunca le faltará al niño el tema de su composición, porque lleva siempre, en el admirable bagaje de su alma, infinitas impresiones que el maestro debe despertar inteligentemente. La tarea del maestro es despertar el interés del niño por la expresión escrita de lo que sabe y de lo que siente.

Empezará el maestro por comunicar a los niños que se va a hacer una composición libre. Supongamos que la generalidad de un curso no encuentra el

tema. (Caso imposible en niños normales y bien preparados.) El maestro tiene, entre otros, los siguientes medios para evocar o despertar en ellos las impresiones que puedan dar vida a un tema interesante:

1.º—Colocar a los niños en un ambiente de belleza viva, como lo sería una hermosa quinta, un paseo público, haciéndoles notar los motivos más interesantes e incitándolos a la observación. Puede ayudar a los más tardíos o retrasados con inteligentes sugerencias.

2.º—Evocar recuerdos en el niño por medio de hábiles preguntas y que se refieran a sus vacaciones, a sus viajes, a sus paseos, a sus trabajos en la casa, a los cuentos leídos, etc., etc.

Ejemplo.—Noté en cierta ocasión que mis alumnos del tercer año desarrollaban temas demasiado sencillos y sin importancia, sin belleza y sin emoción, trabajos que ya habían escrito en primero o segundo año. Les llamé la atención e hice en general la siguiente pregunta: ¿Quién de ustedes sabe un cuento de brujas? Varios indicaron en el acto, y un chico contó un lindo cuento llamado *La cueva de la bruja*. Luego después casi todos supieron cuentos análogos, tanto que les hice desarrollar los cuentos bajo el rubro general de *Leyendas campesinas*.

Las composiciones obtenidas así dan una idea clara del resultado que se logra con los procedimientos indicados. Observóse la expresión propia del niño, religiosamente respetada. La composición libre no excluye el desarrollo de temas determinados y únicos para todo el curso, pero deben siempre partir, arrancar del deseo general de los niños de transmitir su propia impresión sobre el asunto.

Ejemplo.—Leíamos en clase de Lec-

tura una bella poesía de Vicente Medina, titulada *Las tres naranjas*, admirable versión poética de un cuento muy conocido. Hicieron los niños la reproducción oral y libre de la poesía y resultó lógicamente el cuento. Al señalar luego después el tema de la composición, noté el júbilo con que los chicos se pusieron a desarrollar su trabajo y a ilustrarlo con el mayor cariño.

Los trabajos de composición deben hacerse siempre en clase y en borrador. Terminada la redacción del tema, cada niño dibuja, ilustra al pie de su trabajo, también libremente, ya sea a pluma, lápiz o acuarela, según el curso. La ilustración del trabajo encierra la mayor atracción para el niño. Es lo que hace con más cariño. La ilustración no debe faltar nunca, y en ella el maestro, respetando la facultad creadora del niño, debe únicamente aportar su papel de orientador.

Las composiciones hechas en borrador deben ser corregidas:

1.º—Por el mismo autor.

2.º—Por un compañero.

3.º—Por el maestro. (La actuación de éste se limita a las faltas de construcción y de ortografía.) La forma de expresión del niño debe ser respetada.

Corregida la composición debe sacarse en limpio en un cuaderno especial que lleva destinada al dibujo la mitad sin líneas de cada plana. (Cuadernos de Geometría.) Puede hacerse un cuaderno especial con rayado en papel de dibujo.

Es interesante que el maestro lleve un cuaderno con las mejores composiciones de sus alumnos e ilustradas por los mejores dibujantes.

Conviene que de vez en cuando las composiciones escritas por un niño sean ilustradas por otro, tratando de suplir las deficiencias que se notaren en algunos y para sociabilizar el trabajo.

ALBERTO CARRASCO C.

(De *Revista de Educación*).

Instrucción moral

Acerca de la situación de ánimo en que lo colocan las discusiones de que me habla, creo que significan para usted una buena ocasión de ejercitarse en la adquisición de una disciplina que importa mucho desenvolver en la vida: la de habituarse a oír con calma las opiniones que nos contrarían. Además, esas discusiones le dan a usted ocasión de conocer con algún detenimiento, aunque fragmentaria y casi rudimentariamente, la opinión opuesta a la de usted, con lo que puede perfeccionar la suya. La mía coincide con la de usted en buena parte y también por fortuna es la más gene-

ralizada en este momento entre los educadores y pedagogos. A la instrucción moral no se le niega su valor, sino que se la subordina hasta convertirla en un instrumento indispensable de educación moral. Por supuesto que cuando se dice instrucción moral no se piensa en el carreño de su amigo ni en aquellas lecciones que deforman la vida y la obra de los grandes hombres con anécdotas y moralejas de un pobre sentido interno y sin relación con las inmediatas e imponentes realidades de la vida diaria.

OMAR DENGO.

Decroly

Decroly, médico y psicólogo de fama mundial, es hombre relativamente joven, a pesar de su aspecto de asceta fatigado. Su voz es clara, su palabra precisa e insinuante y, a veces, cuando estigmatiza un error o defiende al niño, su mano crispada por el anhelo, gira con los ademanes del tribuno por sobre su figura simbólica de Nazareno.

Su vida es de perenne trabajo, de perpetua investigación. Sabe de la alegría de la verdad científica; conoce por ella el divino placer de darse, y se da, altruístamente, como una fuente armoniosa de ideales superiores, en la cátedra, en la prensa, en la tribuna y, por sobre todo eso, en la práctica constante de las concepciones de su espíritu selecto.

Porque Decroly no es, (como muchos en nuestra América parecen creerlo), sólo un investigador eminente, un razonador macizo y concienzudo, hábil en las gimnásticas del análisis y de las síntesis, no; él es un espíritu eminentemente dinámico y constructivo. El no vive la sola vida de las ideas; él las realiza y practica. He ahí su gran triunfo, encarnado en la famosa escuela de l'Ermitage, verdadera gruta de la ciencia, fuente lustral de la verdad pedagógica, a donde vienen de todas las tierras de la tierra.

Es un estudioso enamorado de la libertad; para él no hay nada superior al autodidacta, al hombre de ciencia que ha formado su estructura mental, armónicamente, estudiando cuanto quiere como puede y cuando lo desea.

Su lógica es la lógica de los hechos; y dentro de su positivismo razonador no excluye el poder del sub-consciente, inmenso mar freudiano cuyo oleaje apenas llega al oído de algunos... y que

no es otra cosa que el continuo esfuerzo del espíritu para restituir a la vida de hoy el pasado consciente de la humanidad.

Desde que fué maestro, a los 18 años de edad, al mismo tiempo que seguía sus estudios de medicina, justamente 30 años atrás, su preocupación preferente ha sido el estudio de los anormales, cuyo campo investigativo es inmenso: ya inventando juegos para la atención, ya ensayando fáciles ritmos para el lenguaje o el movimiento, ya graduando estímulos para la voluntad, y más que todo, procurando dar la conciencia de su yo a tanto pobre disociado, cuya vida a veces no tiene más expresión que una mirada vaga, una mueca o un grito desarticulado; allí fué donde Decroly pudo encontrar los elementos de juicio suficientes para formular su nueva teoría pedagógica de los centros de interés en la práctica de los métodos activos, que han revolucionado la educación contemporánea y le han dado, a él y a su patria, un justo renombre en el mundo.

La escuela, a su juicio, nos lo repite siempre, debe formar al niño y no al hombre; debe ser el medio educativo que procure su desenvolvimiento armónico y natural y no la caserna en donde se atrofie o precipite este desarrollo.

La escuela con talleres, parques, jardines, gimnasios, debe ser el campo de acción de esa humanidad infantil, que tiene una concepción de la vida y de las cosas completamente distinta, según su edad y evolución, de la que tiene la sociedad que la rodea.

Su vida debe ser de *actividad constante*, de alegres realizaciones, de pe-

queñas investigaciones, sencillas y minuciosas, que formen su capital de experiencias que, social o individualmente, lo llevarán mañana, como hoy, al conocimiento de verdades cada vez más abstractas y complejas. De lo general a lo particular, de la *idea global al pequeño detalle* de interés particular; pero investigado por el mismo niño con libertad, apenas sugerido por el maestro: he ahí todo el método de Decroly. Nada, ¿verdad? ¡Pero vaya el maestro que se necesita!... Debe ser todo un maestro. Y así tendrá al niño haciendo su propio libro de lectura, formando su propio herbario, sacando sus propias cuentas y cantando a veces la canción que aprendió a escribir como en un cuento de hadas, jugando, sin saber cómo ni cuándo.

Trabajar, trabajar, procurarle el mayor número de observaciones; ensanchar el horizonte mental del niño, haciéndolo relacionar lo que él posee en sí con lo que observa en la naturaleza, eso debe ser el *genio del método en manos del nuevo maestro*.

No olvidemos, dice Decroly, que los detalles sin importancia para el hombre, son tesoros para el niño, y *basta que él los demande*. «Eduquemos para la vida», tratando de superar o hacer evolucionar por medio de nuestra propia educación esa misma vida, «ese debe ser nuestro ideal», repite otras veces el bueno y noble asceta de l'Ermitage.

Fuera del campo de la ontogenia, evolución individual, y de la filogenia, evolución de las especies, que han servido de base para la implantación de todos los nuevos sistemas educativos proclamados por Ferrière y Claparede en Suiza, la Montessori en Italia, O'Neil en Inglaterra, Petersen en Alemania, Bakule en Tchecoslovaquia, la señora Philippi en

Holanda, etc., etc.; exceptuando a Bakule que hizo maravillas con sus alumnos en el último congreso de Locarno, uno de los sabios que mejor han abordado el estudio de los anormales y llegado a *sintetizar sus experiencias en verdades aplicables al desarrollo de la cultura del individuo psicológicamente equilibrado*, ha sido Decroly.

Y ha hecho bien, pues para penetrar en los oscuros y complejos mecanismos psicológicos de la inteligencia normal, el camino más seguro ha sido casi siempre el estudio de las mentalidades *anormales*. Como médico, él bien conocía este camino y los progresos que en el conocimiento de la fisiología de nuestro organismo se deben a las investigaciones sistematizadas de la patología de los órganos. El funcionamiento de las glándulas de secreción interna (tiroides, pancreas, supra-renales, corazón, hígado); la estructura y conexiones fisiológicas, etc., etc., del sistema nervioso, han sido investigadas y conocidas por métodos anatomopatológicos. Gracias a este mismo método, la psicología experimental ha podido investigar las funciones más complejas de la vida mental, y si algo sabemos del mecanismo del lenguaje es por el análisis que se ha hecho de las afasias; si comprendemos en parte la delicada correlación de nuestros propios actos, es por el estudio de las apraxias, y si se ha llegado a determinar casi seguramente, las localizaciones cerebrales, ha sido porque sabios e inteligentes investigadores, siguiendo este sistema *anatomopatológico*, se dieron cuenta cómo una simple lesión en el tálamo, ganglios, grises, etc., producía cambios substanciales y profundos en la vida emotiva.

Decroly como médico y psicólogo, siguió esta ruta, que ha sido luminosa para la psicología experimental. Desde

Bruselas pasó a Berlín, París y Viena, en cuyas Universidades e Institutos especiales profundizó esta ciencia, ampliando sus conocimientos en los campos de la psicometría de las mentalidades deficientes y anormales, estudios que le llevaron a la práctica de los métodos mesuradores de la capacidad intelectual que él ha aplicado después en Bruselas a los niños normales y super-normales, y más tarde, en compañía de otros, a la selección profesional de los adultos.

Como hombre de ciencia y de experimentación, la estadística le interesa, los test le subyugan. A veces sus clases de psicología diferencial, se convierten en una verdadera y luminosa exposición de razones y proporciones psico-pedagógicas, en que los números huyendo por las coordenadas sólo sirven para afirmar una tesis o afianzar un concepto fundamental.

Por ellos conocemos la cifra espantosa de las anomalías de su raza y de los pueblos de Europa, cuyos niños, hijos de la guerra, llevan las taras de faltas que no cometieron y sufren las consecuencias de una miseria fisiológica y mental que a muchos ha dejado inútiles para toda la vida.

En el problema de los sexos, de la coeducación, etc., la estadística le ha llevado a la conclusión de que la mujer es intelectualmente igual y en muchos casos superior al hombre, y que su inferioridad relativa sólo se debe a una *educación defectuosa y diferente*.

Como hombre de trabajo es formidable: así lo tenemos todos los días del SEMINARIO PEDAGÓGICO a la Universidad, de la Escuela Normal al Instituto de Altos Estudios, del Instituto de Estropiados al Ermitage y de los Hospitales a la Escuela para Anormales.

Todo el día y todos los días es una

cadena continua y segura su labor de apóstol.

¡Qué ejemplo para nuestros educadores! ¡Qué ejemplo para nosotros que pasamos muchas veces en esa eterna vida de incertidumbres puramente contemplativa!

Cuántas veces al verlo así, con esa constancia admirable por abrir un camino a las conciencias rudimentarias, una más amplia perspectiva mental a tanto pobre histérico, esquizofrénico apático, etc., que vive en un mundo extraño que sólo la ciencia puede vislumbrar. Cuántas veces, digo, no he recordado con dolor esa vieja escuela trituradora de conciencias y estranguladora de almas que aún hoy día muchos en Chile quisieran conservar. Yo les repetiría las palabras del Dr. Decroly, que no tiene más título en su favor que 30 años de experiencia y decenas de obras relativas a la infancia. Yo les repetiría lo que él nos decía en su última clase de Diciembre: «estudad al niño, conoced al niño, respetad su almita generosa y esplendente. Su caprichosidad, su terquedad, son tempestades pasajeras. El niño es egoísta, violento, caprichoso, emotivo, fabulador, testarudo, sentimental, por causas que es necesario investigar.

Es muy triste decirlo, pero es cierto: la ciencia es *muy poco lo que sabe en comparación de lo que debe saber de ese mundo maravilloso e insinuante de la psicología infantil*.

Tratemos pues, de conocerlo; dejemos que el niño viva su propia vida, que observe, que comprenda, que realice, que él sea su maestro... bajo la mirada sabia e insinuante del instructor.

Démosle la libertad a que tiene derecho; librémosle de la caserna; pero no le otorguemos esa licencia que puede llevarlo a la disociación y a la anarquía.

La libertad, como en una ecuación, depende de la condición de los propios términos. Es una *razón social*. Pidámosla entonces para la escuela, ya que ésta debe reflejar la vida colectiva, y

defendámosla, que al hacerlo defendemos al niño, que es el *futuro* de la patria. Así nos hablaba Decroly.

FERNANDO MARTÍNEZ MONREAL
(De *Revista de Educación*.)

Opiniones sobre el libro *Monografía de Cartago*

Cartago, mayo 6 de 1930.

Señor don Jesús Mata Gamboa,

Pte.

Distinguido señor:

Tengo el gusto de referirme a su atenta del 5 de los corrientes, en la que Ud. me pide opinión sobre su libro *Monografía de Cartago*. Me es grato manifestarle que su obra le honra a Ud. por haber dado a feliz término; pero la honra realmente es para Cartago, porque es el exponente de su cultura nativa, desde su fundación hasta nuestros días; además de su valor histórico, sus páginas nos demuestran las semblanzas de hombres ilustres del pasado y del presente y que son orgullo no sólo de Cartago, sino de todo el país. Su obra es de indiscutible mérito, la creo muy importante para maestros y escolares, especialmente de Cartago. La que suscribe y maestras de la Escuela de Niñas Jesús Jiménez ya tienen su libro como obra de consulta.

Le agradezco la distinción con que me ha honrado al pedirme mi opinión.

De Ud. muy atentamente,

RAFAELA QUESADA VALERÍN,
Directora de Escuela de Niñas
Jesús Jiménez

Cartago, mayo 2 de 1930.

Señor don Jesús Mata G.,

Pte.

Muy estimado don Jesús:

Me pide Ud. le dé una opinión acerca de su libro *Monografía de Cartago* y, a decir verdad, eso es para mí un buen apuro, porque, a quien únicamente se lo podría recomendar, por razones de oficio, es a los miembros del Personal Docente con quienes alterno, y a estas horas creo que *en la biblioteca de todos y cada uno de los maestros no debe faltar tan importante libro*, producto de un esfuerzo muy estimable que honra a nuestro gremio. Por lo mismo, todo lo que de él pudiera decir yo, está por demás.

Sin embargo, debo manifestarle que los maestros de la Escuela de Varones Jesús Jiménez, *no sólo lo tienen como obra de consulta, sino que de él seleccionan trozos que emplean con buen éxito en sus lecciones*.

Al agradecerle la distinción que me hace, aprovecho la oportunidad para repetirle de Ud. atento servidor y amigo,

RAFAEL HERNÁNDEZ M.,
Director de Escuela

Altitudes comprobadas

San José, 19 de Nov. de 1929.

Sr. Prof. Don Justo A. Facio,
Director de EL MAESTRO,
Ciudad.

Estimado señor Director:

Le envío para EL MAESTRO una lista de altitudes comprobadas, tomadas con Aneroiide en mis excursiones a diversos lugares del país. Pienso que puedan serle útiles a los maestros.

Tengo muchísimas más que, una vez comprobadas, le enviaré. Todas van referidas a sitios conocidos y permanentes.

En algunos casos mis datos difieren con los oficiales. Por ejemplo: mi dato del cerro culminante del Irazú es de 3320, comprobado en cuatro veces. Mis datos de las estaciones del Ferrocarril al Atlántico son exactamente iguales a los consignados por la Compañía, que deben ser correctos. Esto me anima para creer que los míos—registrados con muy buen aparato y repetidas veces siempre los mismos,— sean correctos. Por otra parte; desde tiempos del señor Pittier nadie ha comprobado, ni rectificado, ni discutido cosa alguna sobre esa materia y seguimos apegados probablemente a datos incorrectos.

Nótese otro detalle. En el Observatorio, al cual hay que referir el registro de 1160 m., he rectificado el aparato y en la pilastra del Meridiano en la Sabana da 1125 m. Esta observación, repetida varias veces, siempre con los mismos datos, hacen fe—. Repetidas veces he salido de San José con 1160 m. y 66 de presión y en Puntarenas, en la playa registra el aparato 0 m. He vuelto a

San José registrándose los mismos datos. Otra observación que me inspira fe.

Saluda a Ud. cordialmente y le testimonia estima y consideración su atto.
S. S.

MANUEL VALERIO,
Profesor de Ciencias Naturales
en el Liceo de Costa Rica.

Altitudes tomadas con Aneroiide por el Profesor Manuel Valerio en excursiones científicas

	m.
Alajuela, mercado	980
Alajuelita, plaza	1140
Atenas, estación del Ferrocarril..	550
Alto del Padre en El Gallito, San Raf. de Heredia.....	2100
Alto de los Rodríguez, camino al volcán Poas.....	2030
Aquiáres	675
Asilo de Incurables, San José...	1190
Balsa. La estación del F. C.....	480
Bolsón, finca de Tito García en San Pablo de Turubares.....	400
Cartago, estación del F. C.	1490
Casa de Manuel Madrigal en El Gallito	1880
Casa de Ezequiel Villalobos, ce- rros de Candelaria.....	1600
Casa Vieja, finca de Rafael Coto M. en el Sanatorio.....	2375
Casa, finca Pinto en Nuestro Amo	860
Casa, finca Piza y Co. en Nues- tro Amo.....	820
Cebadilla, estación del F. C.....	590
Cerro Redondo, El Gallito.....	1820
Cerro de Escasú, cima.....	2110
Cerro entre la laguna y el cráter del Volcán Poas.....	2575
Ciruelas, estación del F. C.	840

	m		m
Curridabat, estación del F. C....	1225	Reformatorio, Guadalupe.....	1200
Chicuá, finca Robert en el Volcán Irazú.....	2750	Río Cañas, puente camino a Aserri.....	1240
Escasú, plaza.....	1090	Río Grande, puente camino a Sn. Pablo de Turrubares.....	250
Escuela de Ipís.....	1255	Río María Aguilar, puente camino a Alajuelita.....	1120
Escobal, estación F. C.....	450	Río Poás, puente camino nuevo a San Pedro de Poas.....	1050
El Alto, Ochomogo, estación F. C.	1539	Río San Rafael, puente camino a Santana.....	1110
Electriona, estación F. C.....	980	San Antonio de Escasú, plaza ..	1260
El Hotel. Volcán Poás.....	2440	San Antonio de Nicoya, plaza..	50
El Yas, estación F. C.....	1210	San Antonio de Belén, estación F. C.....	940
Florencia, estación F. C.....	810	San Isidro de Coronado, plaza ..	1410
Guadalupe, plaza.....	1220	San Jerónimo, plaza.....	1410
Heredia, mercado.....	1160	San Juan de Poás.....	1390
Irazú, cerro culminante del suroeste del cráter.....	3320	San Pedro de Poás, plaza.....	1175
Irazú, playa grande.....	3110	San Pablo de Turrubares, plaza.	440
Irazú, cráter antiguo.....	3050	San Rafael de Heredia, plaza...	1280
Irazú, cráter «M» (Magno).....	3000	San Rafael de Oreamuno, plaza..	1430
Juan Viñas, estación F. C.....	1025	Santa Ana, plaza.....	975
La Sabana, pilastra del Meridiano	1125	Santa Rita, estación F. C.....	710
La Chinchilla, puente camino a Cot.....	1675	Sabana, estación F. C.....	1125
La Hondura, finca de Félix Delgado.....	1280	Salitral de Santana.....	1090
La Hondura, puente de hierro, camino a Carrillo.....	1075	Sanatorio de Tuberculosos.....	2310
La Laguna del Volcán Poás....	2525	Sánchez, estación F. C.....	1250
La Lechería, volcán Poás.....	2180	Santiago, estación F. C.....	1135
La Palma, lugar culminante en el camino.....	1530	Siquiaries, estación F. C.....	820
Los Angeles de San Rafael de Heredia, Escuela.....	1425	Turrialba, estación F. C.....	680
Nuestro Amo, finca Pinto.....	860	Tucurrique, estación F. C.....	910
Ojo de Agua, estación F. C.....	860	Turrúcares, estación F. C.....	690
Potrero Cerrado, Escuela.....	2150	Tres Ríos, estación F. C.....	1356
Potrero Cerrado, caserío.....	2175	Volcán Poás.....	2510
Paraíso, estación F. C.....	1326		
Payas, estación F. C.....	1060		
Puerto Humo, Río Tempisque....	5		
Quebradas, estación F. C.....	400		

MANUEL VALERIO,

Profesor de Ciencias Naturales en
el Liceo de Costa Rica

San José, 19 de Nov. de 1929.

Excursiones escolares

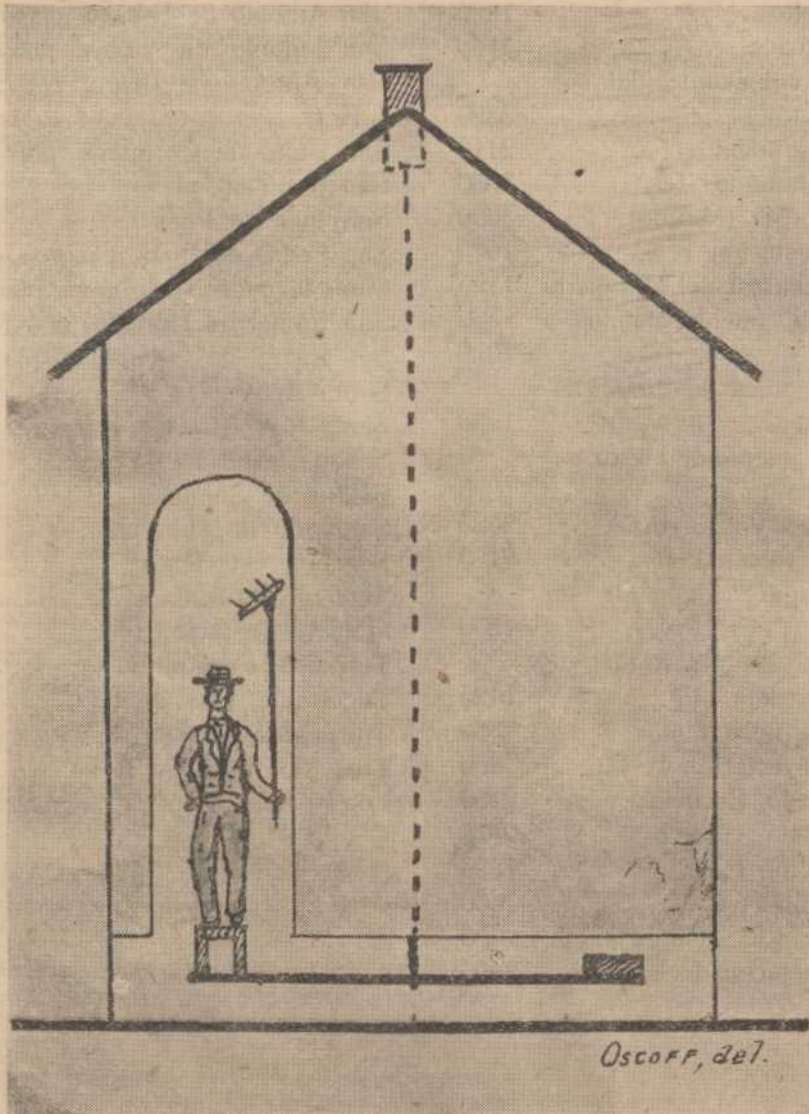
V

Iniciación al estudio de la Meteorología

La humedad del aire

Llévense al campo dos vasos o dos latas de salmón vacías y un pedazo de hielo. Sobre una tabla pequeña se colocarán los dos recipientes y en ellos se pondrá agua, hasta un poco más de la

mitad. En uno de los dos recipientes se colocarán además unos pedazos de hielo. Después de un rato, se notará que las paredes exteriores del recipiente que contiene agua con hielo, se cubren con nume-



rosas gotitas de agua, fenómeno que no se observa en el vaso que contiene agua solamente. Este fenómeno se explica así: para fundirse el hielo, necesita calor, que lo toma del agua y ésta se enfría. Poco a poco esta agua fría baja la temperatura de las paredes del vaso y entonces el vapor de agua del aire que rodea el vaso, se condensa, formando las gotitas de agua. Se infiere de esto, que el aire contiene una cierta cantidad de vapor de agua. Esta misma observación pueden hacerla los niños en los refrescos helados que toman, como también en las vidrieras de sus dormitorios; pero en este caso, la mayor parte del agua condensada proviene de la respiración y para que el fenómeno se produzca es necesario que el aire exterior esté muy frío. Así pues, el aire contiene una cierta cantidad de vapor de agua, sin la cual la vida sería imposible. El aire absolutamente seco no existe.

Se determina la humedad del aire por medio de aparatos llamados *higrómetros* (higro=agua; metron=medida). Los *higroscopios* (higro=agua; skopein=mirar) son aparatos que nos permiten ver, no la cantidad de humedad, sino simplemente si el aire está muy húmedo o muy seco.

Existen muchas sustancias orgánicas que tienen la propiedad de alargarse o retorcerse por la acción de la humedad, y de encogerse cuando el aire contiene poco vapor de agua. Entre estas sustancias está la madera; por esa razón en muchas casas se oyen ruidos especialmente en el silencio de la noche, ruidos

que se atribuyen a espantos o brujas, cuando en realidad están producidos por el alargamiento y contracción de la madera, según que en el aire haya mucho o poco vapor de agua.

Para la escuela primaria he ideado el siguiente higroscopio, con muy buenos resultados: se toma el largo peciolo de una hoja de *chayote* y se fija por ambos extremos con alfileres; cada mañana se separa un extremo, se le da una o dos vueltas al peciolo y de nuevo se fija. Después de algunos días el peciolo está retorcido y seco; con esto tendremos ya, el mecanismo que se encargará de hacer funcionar el aparato. Se construye una casita de madera liviana o de cartón con una puerta y una hendedura horizontal en la parte inferior de la casa. Del techo de la casa y mediante un tapón de madera se suspende el peciolo preparado, el que lleva en la parte inferior una pequeña regla de madera liviana. En uno de los extremos de la regla se fija un muñeco de celuloide y en el otro extremo un contrapeso. Por medio del tapón se regula el aparato. Cuando el aire está seco, el muñeco sale y cuando está húmedo desaparece, introduciéndose en su casita. Este juguete científico, muy fácil de hacer, es un buen ejercicio de trabajos manuales y de inventiva, porque se puede hacer que los niños inventen otros trabajos similares.

El higrómetro está marcado de 1 a 100; por eso la humedad del aire se marca en números comprendidos entre estos dos extremos.

ESTHER DE TRISTÁN

Pensamiento

Ensaye a acercarse más que al alumno, al hombre, es decir, más que con los preceptos pedagógicos de su magisterio, con el corazón.—OMAR DENGÓ.

Se necesita un muchacho

El sustancioso artículo que con este título se reproduce a continuación pertenece al modesto tipógrafo don Ovidio Rojas, quien lo escribió hace cosa de dieciocho o veinte años, y tiene su historia, que vamos a referir: una revista de Nueva York, *El Arte Tipográfico*, abrió por aquel tiempo un concurso para premiar con una *página de honor*, según decía, el mejor trabajo que se le presentase; en dicho concurso sólo podían tomar parte tipógrafos, y éstos debían ser de Centro América; el artículo de este modesto y ejemplar trabajador costarricense, socio ahora de la Imprenta Gutenberg, fundada por don Francisco Trejos, donde tiene a su cargo la sección de tipografía, resultó premiado; la revista publicó en página de honor, según su promesa, ese bello trabajo, escrito sin pretensiones literarias, y que, después, ha sido reproducido por todas partes, unas veces sin la firma del autor, y otras, plagiado, no sin torpes disimulos, que han afeado y adulterado el sencillo contexto. Por bien inspirada y por sugestiva, EL MAESTRO se complace en recomendar esta lectura a los niños de las escuelas.

Se necesita un muchacho

SE NECESITA: Un muchacho que se pare recto, que se siente recto, que obre con rectitud, que hable con rectitud;

Un muchacho que escuche atentamente cuando se le hable, que pregunte cuando no entienda y que no pregunte sobre lo que no le importe;

Un muchacho cuyas uñas no tengan *luto*, cuyas orejas estén limpias, cuyos zapatos estén lustrosos, cuya ropa esté cepillada, cuyo cabello no esté en desorden y cuyos dientes estén bien cuidados;

Un muchacho que se mueva rápidamente y con el menor ruido posible;

Un muchacho que se vea alegre, que tenga una sonrisa para todo el mundo y nunca esté huraño;

Un muchacho que sea atento con todo hombre y atento y respetuoso con toda señora o niña;

Un muchacho QUE NO FUME y que no tenga deseos de aprender tampoco;

Un muchacho que nunca abuse de otros muchachos, ni permita que abusen de él;

Un muchacho que cuando no sepa una cosa, diga, *no sé*, y cuando cometa un error, diga, *me equivoqué*, y cuando se le pida que haga una cosa, diga, *voy a hacerla*;

Un muchacho que hable con la frente alta y que diga siempre la verdad;

Un muchacho que prefiera perder su

colocación o ser despedido de la escuela, antes que decir una mentira o cometer una acción perversa;

Un muchacho que demuestre más interés en hablar buen español que en decir blasfemias e indecencias;

Un muchacho que no se las eche de sabio ni trate de llamar la atención;

Un muchacho que guste de leer libros buenos e instructivos;

Un muchacho que se conduzca con naturalidad y desenvoltura, pero respetuoso, en presencia de las niñas;

Un muchacho *que no sea egoísta* y no esté hablando siempre de sí mismo;

Un muchacho que sea bueno con su padre y generoso con su madre, cuya intimidad comparta mejor que con cualquier otro;

Un muchacho cuya presencia inspire alegría;

Un muchacho que no sea santurrón, ni pedante, sino franco, saludable, feliz, lleno de vida;

Un muchacho cuyas ideas religiosas no ostenten el sello de la intolerancia o de la grosería;

A este muchacho se le necesita donde quiera. La familia lo necesita, la escuela lo necesita, el taller lo necesita, los muchachos y muchachas lo necesitan, todo el mundo lo necesita.

OVIDIO ROJAS

Dramatización

Niños de aquí y de allá

Adaptación de una dramatización de Helen R. Bailey.
Tomado de *Normal Instructor and Primary Plans*.

PERSONAJES:

Una hada.
Nicolás y Gretchen (de Suiza).
Colette (de Francia).
Grupo de niños rusos.
Ahmed (niño árabe).
Dos niñas japonesas.
Gretel (de Holanda).
María (de Italia).
Pive (de la Argentina).

Vernon (de los Estados Unidos).
Teresa
Rosa
Andrés
Antonio
Juan
Miguel
Luis
Carmen.

} Niños costarricenses.

(Si es posible, los vestidos deben ser como los que se usan en los diferentes países que se van a representar. Se pueden obtener sugerencias en «El libro de trajes» que ha publicado la casa Dennison, la del papel crepón.)

LA ESCENA PASA EN UNA CASA DE COSTA RICA

JUAN.—Ojalá que dejara de llover. Ya estoy aburrido de estar jugando adentro. No han tenido gracia estas melcochas de mi hermana Teresa. Lo bonito habría sido ir las a comer en un potrero.

TERESA.—Y lo peor es que ya se acabaron y todos estamos con hambre.

ANTONIO.—Inventemos algo. ¿De qué jugarán los niños de otros países? Anoche leía un libro en donde se cuentan cosas de Suiza. Se habla allí de un chiquillo llamado Nicolás y de una niña llamada Gretchen. Quisiera ser Nicolás. Entonces iría en los meses de junio, julio y agosto a las montañas a cuidar rebaños de ovejas y cabras.

TERESA.—Mejor ser Gretel, una niña holandesa. Yo leí un cuento de Gretel. En Holanda hay en algunas partes canales llenos de agua en lugar de calles y los chiquillos van y vienen en embarcaciones. Muchos de ellos viven en embarcaciones. ¡Qué lindo debe ser vivir en una embarcación!

MIGUEL (*bostezando*).— ¡Qué hambre

tengo! Mi estómago está vacío. Si yo pudiera ir a la casa de Ahmed, en un oasis del desierto de Sahara, estoy seguro de que me daría un buen racimo de dátiles. (*Entra el hada.*)

EL HADA.— Buenas tardes, niños.

LOS NIÑOS.— Buenas tardes, hada.

EL HADA.— ¿Os gustaría ver los niños de quienes se habla en los libros que habéis leído? Os estaba oyendo hablar de Gretchen y Nicolás y de Gretel y Ahmed. ¿Con que estábais aburridos? Pues vengo a ver si es posible desaburriros.

ROSA.— ¡Ves los niños de quienes se habla en los libros! ¡Eso sí que sería lindo!

ANDRÉS.— ¿Pero cómo vamos a verlos sin embarcarnos en un gran vapor para atravesar el Océano Atlántico o el Pacífico?

EL HADA.— ¿Véis esta varita? Es una varita mágica.

ROSA.— ¿Para qué sirve?

JUAN.— Pues para lo que sirven las varitas de las hadas: para todo.

EL HADA.—¿Queréis que pruebe el poder de mi varita?

LOS NIÑOS.—Sí, sí.

EL HADA.—¿Os gustaría ver un niño de Suiza?

TERESA.—¿Pero un niño de de veras?

EL HADA.—Sí, un niño de de veras.

LOS NIÑOS.—Sí, hada, queremos ver un niño de Suiza.

EL HADA (*entrega a Antonio la varita*).—Muy bien. Entonces, muchacho, da tres pasos adelante y toma mi varita. Hazla girar tres veces sobre tu cabeza y dí con voz fuerte y clara:

Varita de virtud,
por la virtud que Dios te dió,
haz que veamos un niño suizo,
pero un niño suizo de verdad.

ANTONIO (*repite las palabras del hada. Entra el niño suizo.*)

NICOLÁS.—Buenas tardes.

JUAN.—¿Eres realmente un niño suizo?

NICOLÁS.—Sí.

MIGUEL.—¿Cómo te llamas?

NICOLÁS.—Me llamo Nicolás. Vine con mi hermana Gretchen. Ella quedó afuera esperándome.

EL HADA.—Dile que entre, Rosa. (*Rosa sale y vuelve a entrar con Gretchen.*)

GRETCHEN.—Buenas tardes.

LOS NIÑOS.—Buenas tardes, Gretchen.

TERESA.—Contadnos algo de vuestro país.

NICOLÁS.—Con mucho gusto. ¡Vierais qué bello es mi país! En Suiza hay altas montañas siempre cubiertas de nieve que brillan con el sol como si estuvieran llenas de brillantes y rubís. Allá la gente pobre como nosotros se ocupa sobre todo en guardar el ganado, en guiar turistas por los Alpes. Pero también vamos a la escuela. Nos gusta la música y cantamos mucho.

(*Si es posible conseguir algún disco con música popular suiza y que los niños aprendan*

el aire; se podría aquí hacer cantarlo a Nicolás y a Gretchen. O si no lo pueden aprender, entonces alguno de los niños costarricenses dirá que hay un disco de música popular suiza y que lo va a poner para ver si los niños suizos lo reconocen. Esto en caso de que se pueda disponer de una victrola.)

MIGUEL.—De Suiza sí que importamos muchos artículos en Costa Rica: la leche condensada Nestlé y las tabletas de cacao que tanto nos gustan.

TERESA.—Y relojes y quesos.

ANDRÉS.—Y mi hermano, que es comerciante, me contó el otro día que esos pañuelitos lindos de fantasía que ahora usan las muchachas, vienen de Suiza.

ANTONIO (*al hada*).—¿Y por qué no hacer venir a un niño de otro país?

ANDRÉS.—Sí, sí; pero ahora me presta usted, señora hada, la varita a mí.

HADA.—Con mucho gusto. (*Entrega la varita a Andrés.*)

Varita de virtud,
por la virtud que Dios te dió,
haz que veamos un niño francés,
pero un niño francés de verdad.

(*Entra Colette, niña francesa; todos la rodean.*)

COLETTE.—Buenas tardes.

LOS NIÑOS.—Buenas tardes.

ANDRÉS.—¿De dónde vienes?

COLETTE.—De Francia. Yo soy francesa.

ROSA.—Pero los franceses y los suizos no hablan español.

EL HADA.—No, pero la varita de virtud hace que hablen en español para que ustedes puedan comprender.

TERESA.—¿Y qué nos vas a contar de tu país?

COLETTE.—¡Hay tantas cosas que contar! Allá en Francia hay muchas universidades a donde van a estudiar muchachos de todas partes del mundo.

JUAN.—Yo tengo un primo que está en París estudiando medicina.

MIGUEL.—Y un hermano de Luis Alvarado, un compañero mío de la escuela, está en Francia estudiando ingeniería.

EL HADA.—Sí, yo sé que de Costa Rica bastantes jóvenes van a Francia a estudiar.

COLETTE.—Sí, Francia ha dado muchos sabios al mundo y hombres que han escrito versos muy hermosos y libros muy interesantes. También hay un gran número de gentes que trabajan en tejidos, en encajes, en joyería y perfumería. ¡Y los vinos de Francia, nuestros famosos vinos!...

JUAN.—Ah! sí, yo he visto sobre el tocador de mis hermanas polvos y perfumes que vienen de Francia. También dicen que las toallas, esos mantos de seda negra que aquí usan las mujeres, vienen de Francia,

EL HADA.—Ahora tú, Miguel, toma la varita y pide que venga un niño del país que escojas.

(MIGUEL toma la varita.)

Varita de virtud,
por la virtud que Dios te dió,
haz que veamos niños rusos,
pero niños rusos de verdad.

(*Entra un grupo de niños rusos, a la cabeza de los cuales viene Katia.*)

KATIA.—Buenas tardes, compañeros. Venimos de la República Rusa de los Soviets.

ANDRÉS.—¿Del país de los bolcheviques?

KATIA.—Sí.

ANTONIO.—¿Es cierto que en tu país ha habido una gran revolución?

KATIA.—Sí. Hasta 1917 Rusia fué gobernada por un emperador a quien llamábamos el Zar. Pero los obreros y los campesinos se levantaron contra el gobierno del Zar y lo echaron abajo. Ya Rusia no es un solo imperio inmenso,

sino que es un conjunto de estados unidos, pero cada uno de estos estados se maneja por sí solo. Soviet es una palabra rusa que significa consejo. Estos soviets o consejos son grupos de personas que representan cierto número de habitantes.

TERESA.—Tal vez es algo así como nuestras municipalidades.

KATIA.—Hay en la República Rusa de los Soviets: soviets de fábricas, soviets de pueblos, soviets de ciudad, etc. Cada uno de estos resuelve los asuntos inmediatos del grupo que representa. Los asuntos más importantes se resuelven en congresos.

JUAN.—¿Hay en tu país Presidente de la República?

KATIA.—Sí. Y los obreros y los campesinos tienen mucho poder en mi país. En Rusia estamos ensayando una forma nueva de gobierno.

ANDRÉS.—¿Es cierto que ustedes quieren que, por ejemplo, una fábrica no pertenezca a un solo dueño ni a una compañía, sino que sea de los obreros que hacen el trabajo en ella?

KATIA.—Sí, de los obreros y de los que dirigen los trabajos.

TERESA.—Para que viniera Ahmed, el que dijo Miguel.

MIGUEL.—Sí, señora hada, haga usted venir a Ahmed.

EL HADA.—Yo no tengo inconveniente. Toma la varita, Teresa, y llama a Ahmed.

TERESA (*toma la varita y la hace girar sobre su cabeza tres veces*).

Varita de virtud,
por la virtud que Dios te dió,
haz que podamos ver a Ahmed el niño árabe.

(*Entra el niño árabe.*)

AHMED.—Buenas tardes.

LOS NIÑOS.—Buenas tardes, Ahmed.

MIGUEL.—¡Qué extraño es su vestido!

AHMED.—¡Extraño! ¿Por qué? Allá muchos niños se visten como yo. A mí también me parece extraño el vestido de ustedes.

TERERA.—¿Es cierto que ustedes viajan en camello?

AHMED.—Sí.

MIGUEL.—¿En tu país no hay ferrocarriles ni automóviles?

AHMED.—Sí; en algunas partes hay ferrocarriles y ya por muchas partes corren automóviles. Pero se viaja también mucho en camello. ¡Qué hermoso es vuestro país! ¡Qué verdes los campos y qué azules las montañas!

ROSA.—¿Es cierto que en el tuyo todo es arena?

AHMED.—No. Nosotros vivimos en un lugar en donde hay pozos y palmeras, pero fuera de nuestra población hay millas y millas de arena.

JUAN.—¿De qué están hechas las casas allá?

AHMED.—De barro.

ANDRÉS.—Aquí hay muchas casas de adobes y los adobes son de barro.

ANTONIO.—¿Es cierto que ustedes comen muchos dátiles?

AHMED.—Sí, las palmeras nos proporcionan la mayor parte de nuestros alimentos: comemos la parte suave de los dátiles; asamos la semilla para hacer una bebida...

ROSA.—Como aquí se tuesta el café.

AHMED.—También damos a los camellos semillas de dátiles molidas y bebemos la savia de la palmera, cuando la savia está fresca.

MIGUEL.—Aquí también, en el Guanacaste, por ejemplo, se toma la savia del coyol. Cuando se fermenta es como un vino.

AHMED.—Nosotros usamos como vinagre la savia de la palmera del dátil cuan-

do se pone agria. De las hojas hacemos cestos y sacamos fibras para hacer cuerdas. También cocinamos el cogollo y lo comemos; es muy sabroso.

Hay tres cosas indispensables para nuestra vida: una fuente de agua, las palmeras y los camellos.

ROSA.—Ahora yo quiero llamar con la varita a un niño japonés. ¿Vendrá, señora hada, si lo llamo?

EL HADA.—Por supuesto que vendrá. Toma la varita y llámalo.

ROSA.—Y si quiero que vengan dos, ¿vendrán?

EL HADA.—Sí, sí, llámalos.

ROSA (*toma la varita.*)

Varita de virtud,
por la virtud que Dios te dió,
haz que podamos ver
dos niños japoneses de verdad.

(*Entran dos niñas japonesas.*)

LAS DOS NIÑAS JAPONESAS.—Buenas tardes.

LOS NIÑOS.—Buenas tardes.

1.^a NIÑA JAPONESA (*mira en torno suyo.*)

—¡Qué raras son para nosotras estas casas! Mi casa es de un solo piso y tiene solamente un gran cuarto. El piso está cubierto con esteras y siempre las esteras se conservan muy limpias. Cuando nosotros entramos en una casa nos quitamos el calzado y nos ponemos unas sandalias, ¿Ustedes no dejan sus zapatos a la entrada de las casas?

ROSA.—No, nunca. ¡Y qué lindos los vestidos de ustedes! Pero parecen algo incómodos.

2.^a NIÑA JAPONESA.—¿Incómodos? No, no son incómodos. Vean: nuestro vestido es algo así como un sobretodo de ustedes. Lo sostenemos con este cinturón. Las mangas nos sirven de bolsillo. Yo siempre llevo un abanico y cuando paseo en jinrikisha llevo una alegre sombrilla.

JUAN.—¿Qué es una jinrikisha?

1.^a NIÑA JAPONESA.—Una jinrikisha es una especie de coche bajo, de dos ruedas, que usamos mucho en el Japón en lugar de carruaje o de automóvil. Pero es tirado por un hombre en vez de ser tirado por un caballo.

MIGUEL.—¡Por un hombre!

1.^a NIÑA JAPONESA.—Sí, por un hombre, por un coolie.

ROSA.—¡Qué barbaridad!

2.^a NIÑA JAPONESA.—Allá se ve tanto que nadie piensa que es una barbaridad.

JUAN.—¿Y del Japón exportan cosas para Costa Rica?

2.^a NIÑA JAPONESA.—Ya lo creo que mandan: sedas, botones, esteras, conservas y muchos artículos de algodón como paños de mano, cobijas, medias, loza.

ROSA.—Yo no sabía que en Costa Rica se importaran tantas cosas del Japón

JUAN.—Yo quiero llamar a una niña holandesa.

EL HADA.—Bueno, pues llama a una niña holandesa.

JUAN:

Varita de virtud,
por la virtud que Dios te dió,
haz que venga una niña holandesa de verdad.

(Entra Gretel.)

GRETTEL.—Buenas tardes.

LOS NIÑOS.—Buenas tardes.

JUAN.—¿Cómo te llamas?

GRETTEL.—Me llamo Gretel.

TERESA.—¡Qué bonito nombre!

ANTONIO.—¡Ah! señora hada, no ve usted cómo hay niños aquí de muchas de partes del mundo: de Suiza, de Francia, Africa, del Japón, de Rusia, de Holanda...

ANDRÉS.—Y de Costa Rica.

GRETTEL.—Mi país sí que es algo ma-

ravilloso. Allá la tierra queda más baja que el nivel del mar. Mis antepasados han tenido que defenderla de las olas por medio de diques y de molinos de viento y han tenido que hacer muchos rellenos. Se puede decir que los holandeses hemos hecho nuestro suelo. Las vacas Holstein vienen de allá, de Holanda.

MIGUEL.—¿Y es cierto que en vez de calles hay canales?

GRETTEL.—En muchas partes sí, y las verduras no van al mercado en carros o carretas como aquí, sino en embarcaciones que navegan por los canales.

ANDRÉS.—¿Y por qué no llamamos también a un niño italiano?

TODOS LOS NIÑOS.—Sí, sí, queremos un niño italiano.

EL HADA.—Bien, bien, llamémoslo.

TERESA.—¿Lo llamo yo?

ANDRÉS.—No, yo, señora hada.

MIGUEL.—No, yo.

TODOS.—Yo, yo.

EL HADA.—Lo voy a llamar yo para que haya tranquilidad:

Varita de virtud,
por la virtud que Dios te dió,
haz que venga un niño italiano,
a visitar a estos niños.

(Entra un niño italiano.)

NIÑO ITALIANO *(agita su sombrero)*.—
Eviva l'Italia! Buona sera.

EL HADA.—Habla español..., no ves que estos niños no entienden el italiano?

JUAN.—Mira, tutilillo, es cierto que Italia es una tierra muy bella?

NIÑO ITALIANO.—Sí, es muy bella, muy bella. Ella es la abuela de la lengua española, de la lengua francesa, de la lengua italiana. En la antigüedad fué famosa por sus guerras, por sus emperadores, por su civilización. Italia ha dado muchos músicos, pintores y escultores. Todavía quedan en Roma las

ruinas del gran circo en donde las fieras se comían a los cristianos.

LUIS.—Los italianos que han venido a Costa Rica son gente casi toda honrada y trabajadora. Gente humilde la mayor parte, zapateros y hortelanos, pero buena gente, eso sí. ¿Y qué artículos mandan Uds. a Costa Rica?

NIÑO ITALIANO.—En general Italia manda a Centro América sombreros de fieltro y de paja, conservas, botones, colchas, vinos.

LUIS.—Yo quiero llamar a un niño norteamericano.

EL HADA.—Está bien, llámalo.

LUIS (*toma la varita.*)

Varita de virtud,
por la virtud que Dios te dió,
haz que venga un niño yankí,
pero eso sí, de verdad.

(*Entra Vernon.*)

VERNON.—Good afternoon.

EL HADA.—En español, muchacho, hay que hablar en español.

VERNON.—Buenas tardes.

TODOS LOS NIÑOS.—Buenas tardes.

VERNON.—Mi país es tal vez el más rico y poderoso del mundo en este momento. Hay muchos millonarios. Henry Ford, por ejemplo; Henry Ford, el de los automóviles más baratos, dicen que tiene mil millones de dólares.

ANDRÉS.—Mil millones de dólares son cuatro mil millones de colones. ¡Qué platal!

VERNON.—Y Rockefeller, el rey del petróleo, y Firestone, el del caucho, el de las llantas, y Eastman, el de las cámaras fotográficas, todos con millones.

ROSA.—¿Y gente pobre tienen Uds.?

VERNON.—Claro que tenemos y mucha.

ROSA.—¿Y esos ricazazos no les dan?

VERNON.—Así que se mueren dejan

dinero para los hospitales, bibliotecas, colegios.

TERESA.—Bueno, y es a Uds. a quienes manda Costa Rica nuestros célebres bananos que tantas discusiones nos han costado. Niño, dí a tus compañeros que esos bananos que se comen con tanta sabrosera, cuestan mucho a estos países. Que su cultivo deja las tierras empobrecidas y que los climas en donde se siembra son palúdicos, que casi toda la gente que trabaja en las haciendas de banano está enferma.

VERNON.—Así les diré.

LUIS.—¿Y qué nos mandan Uds. en cambio de nuestros bananos y de nuestro café y de nuestras maderas?

VERNON.—Tejidos, sobre todo de algodón, hilo, conservas, gasolina, aceites, automóviles, maquinarias.

CARMEN.—Ahora yo quiero que venga un niño argentino. Permítame Ud. la varita, señora hada.

Varita de virtud,
por la virtud que Dios te dió,
haz que venga un niño argentino,
un niño argentino de verdad.

(*Entra un niño argentino.*)

PIVE.—Soy un pive campesino de la Argentina. Buenas tardes.

TODOS.—Buenas tardes.

PIVE.—A los chiquillos en la Argentina los llaman pives.

CARMEN.—Aquí a los chiquillos nos dicen también chacalines.

MIGUEL.—Tu país sí que es grande, Pive, figúrate que Costa Rica cabe en la Argentina más de cincuenta veces!

ROSA.—¿Dicen que la población de tu país está formada por gentes de todas partes de Europa?

PIVE.—Así es, sobre todo hay muchos italianos.

PIVE.—¿Y qué nos manda tu país?

PIVE.—Yo creo que nada, como tampoco a nosotros nos llega nada de Costa Rica.

JUAN.—¿Por qué viviremos tan alejados? Es lástima, hablando como hablamos la misma lengua.

PIVE.—Tal vez ahora con la navegación aérea vaya a ser más fácil la comunicación entre estos países de Centro América y mi Argentina.

CARMEN.—Y dicen que la Argentina es un país muy rico.

PIVE. Ya lo creo, che. Las pampas inmensas están llenas de estancias, que son fincas de ganado; de triguales inmensos. También tenemos viñedos que dan muy buenos vinos. Argentina manda carne, mantequilla y otros productos de la leche a todas partes del mundo. El trigo se exporta en miles de toneladas.

EL HADA.—Bueno, niños, ya hay que despedirse. Pero antes de que se digan adiós, yo quiero saber si cada uno sabe qué hora es en su respectivo país?

AHMED.—Voy a sacar la cuenta... Bueno, en Costa Rica son las seis de la tarde, y entre Costa Rica y mi tierra hay como ocho horas de diferencia... Sí, allá mi gente está todavía durmiendo, cuando yo me vine estaban durmiendo. Allá son las dos de la mañana.

UNA DE LAS NIÑAS JAPONESAS.—Y en el Japón ya se levantaron hace rato. Cuando nos venimos ya todo el mundo estaba en pie. Allá son las nueve de la mañana. Les llevamos a Uds. como quince horas adelante.

PIVE.—Yo vivo en una provincia de la Argentina que se llama Córdoba. Allá son en este momento las siete de la noche.

JUAN.—¿Hay una hora de diferencia entre Costa Rica y Córdoba?

PIVE.—Sí, más o menos.

UNO DE LOS NIÑOS RUSOS.—Y en Leníngrado, en Rusia, son en este momento las dos de la mañana.

LUIS.—Como en el lugar en donde vive Ahmed. ¿Así es que tu papá y tu mamá y tus hermanos están durmiendo ahora?

NIÑO RUSO.—Sí.

GRETCHEN.—Y en Suiza son las doce de la noche.

COLETTE.—En Francia también.

GRETEL.—En Holanda también es media noche.

NIÑO ITALIANO.—Yo soy de Florencia, en Italia. En ese lugar son en este momento como las doce y media de la noche. Una media hora de diferencia con París.

JUAN (*a Vernon*).—¿Y qué hora es en el lugar de los Estados Unidos de donde vienes?

VERNON.—Hay poca diferencia con la hora de Costa Rica. Yo vengo de Chicago; si no estoy mal, debe faltar como un cuarto para las seis.

JUAN.—Quiere decir que les llevamos un cuarto de hora adelante?

VERNON.—Eso es.

EL HADA.—Antes de separarnos, ¿por qué no cantamos?

TODOS.—Sí, sí, cantemos.

EL HADA.—Formemos una ronda.

(*Forman una ronda bulliciosa y cantan* (1):

Venimos del norte,
venimos del oeste,
venimos del este,
venimos del sur.

Que viva la vida
de toda la tierra,
no queremos odios,
abajo la guerra.

Somos la esperanza
sin odio y rencor.
Queremos la vida,
queremos amor.

Venimos del norte,
venimos del oeste,
venimos del este,
venimos del sur.

(*Los niños se despiden alegremente mientras el telón baja.*)

(1) El maestro de canto de cada escuela se puede ocupar en buscar música para esta letra.

Disposiciones oficiales

San José, 6 de mayo de 1930.

*Señores Directores de los Colegios
de Educación Normal y Secundaria,*

Presentes.

Como ya se acerca la oportunidad en que se han de dar a los alumnos las calificaciones correspondientes al primer bimestre, la Secretaría tiene el más grande empeño en que el discernimiento de esas notas sea el producto de una meditada labor por parte de ustedes y del respectivo profesorado.

Con motivo del ejercicio de esas funciones se ha podido notar en otras oportunidades que los profesores, inspirándose en un espíritu de bondad hacia los alumnos, prodigan las buenas calificaciones y sólo por excepción usan de las que corresponden a una mala labor.

Eso tiene el grave inconveniente de que el alumno no se esfuerza en el futuro, haciéndose el cargo de que no le fué difícil obtener una buena calificación con poco trabajo, y para evitarlo parece preferible, y así lo sugiero, que en este primer bimestre no se pongan las notas de calificación más altas sino como excepción, a fin de que los alumnos redoblen sus afanes por lograrlas en los semestres venideros.

Reitero a ustedes mi consideración distinguida.

El Secretario de Educación,
LEÓN CORTÉS.

N.º 1499

San José, 7 de mayo de 1930.

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ACUERDA:

Nombrar al señor don Miguel Palomares, para el cargo de Profesor de Traducción Francesa de la Escuela Normal de Heredia, en sustitución de don Alberto M. Brenes, quien ha presentado su renuncia.

Publíquese.—GONZÁLEZ VÍQUEZ.—El Secretario de Estado en el Despacho de Educación Pública,—CORTÉS.

N.º 12

San José, 8 de mayo de 1930.

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,

De conformidad con el artículo N.º 11 de la ley N.º 5 de 13 de mayo de 1925,

ACUERDA:

Nombrar al Profesor don Luis Dobles Segreda, en su carácter de Director de Colegio de Segunda Enseñanza, para integrar la Directiva de la Sociedad de Seguros de Vida del Magisterio Nacional, en sustitución del Prof. don Fidel Tristán Fernández, quien pasó a desempeñar el puesto de Director del Museo Nacional.

Publíquese.—GONZÁLEZ VÍQUEZ.—El Secretario de Estado en el Despacho de Educación Pública,—CORTÉS.

De los escrúpulos

Claro es que siempre son fecundos los escrúpulos y que cuanto más delicado sean tanto más pródigos en bien serán, pero hay que adquirir la disciplina de no dejarlos convertirse en obstáculos para llevar adelante las decisiones de la conciencia.

OMAR DENGÓ.

Cambio de Secretario de Educación Pública

El Licenciado don León Cortés

Durante seis meses ha desempeñado la Secretaría de Educación Pública el Licdo. don León Cortés, graduado Maestro Normal en el Liceo de Costa Rica cuando, como dependencia de esta ya ilustre Institución docente, allí funcionaba una Sección Pedagógica encargada de formar maestros para la república, interin a la nación le era dado instituir independientemente la Escuela Normal, tal como en buenhora hoy existe; siete años le sirvió al país, ya como maestro, en diferentes posiciones; después estudió derecho y se hizo abogado; tomó parte en campañas políticas, siempre con carácter y con influencia de jefe; fué diputado en varias legislaturas; del Congreso salió hace poco, por último, para venir a ocupar la Secretaría de Educación, que abandonaba, después de llevar con brillantez un período de cuatro años, el Profesor don Luis Dobles Segreda, hoy Director del Liceo de Costa Rica; a instancia del señor Presidente de la República, que conoce bien todas sus superior-

res capacidades, el Licdo. Cortés ha pasado ahora a desempeñar la Secretaría de Fomento, que había quedado acéfala por renuncia del Licdo. don Arturo Volio, otro esforzado y talentoso gestor de los valores públicos.

Tiene 47 años de edad; el árbol de su vida ha llegado, por consiguiente, a la plenitud en que se producen los frutos más sanos y más jugosos.

En su breve paso por la Secretaría de Educación Pública, el Licdo. don León Cortés ha puesto constantemente de bulto sus variadas aptitudes, su capacidad para el trabajo, su energía, su rectitud,—en suma, todas esas virtudes con que

se forma lo que por antonomasia se dice «un carácter», la condición más conveniente sin duda en todo hombre público; pero ese aspecto del Licdo. Cortés no constituía una novedad, después de todo, para los que observamos y estudiamos a nuestros hombres públicos en sus diferentes actividades: cuando llegó a la Secretaría de Educación Pública no ignorábamos, efectivamente,



LICDO. DON LEÓN CORTÉS
SECRETARIO SALIENTE

que él aportaba a su nueva y delicada labor el concurso de todas esas virtudes como otros tantos factores de buen éxito; lo que vino a constituir una grata novedad en el caso fué su manera de entender los problemas educacionales desde el puesto eminente en que de pronto se hallaba; fué el tino con que les buscaba o les daba a esos problemas solución que estuviese en armonía con los intereses democráticos, a cuyo servicio está fundamentalmente la escuela pública.—Ahora bien, importa recordar aquí que el nuevo Secretario iniciaba su difícil tarea en momentos de penurias para el país; más propiamente sea dicho,—en momentos en que se hacía forzoso introducir una serie de economías en los gastos públicos; con verdadera valentía confrontó el Licdo. Cortés el duro sacrificio que la necesidad premiosa del erario en exhaustez le imponía; pero con tal destreza realizó él esta obra de recorte que ningún servicio escolar indispensable resultó perjudicado; bien examinada la situación, es justo convenir, antes bien, en que este afán de ahorro le permitió reorganizar de mejor manera ciertos servicios docentes; este penoso trabajo pugnaba, de todas suertes, contra la idea de que en el ramo de educación sólo hay posibilidad de hacer obra útil con un presupuesto de amplias asignaciones; sin duda, hay mucho, mucho de verdad en este sentir; pero, desgraciada-

mente condenado a un régimen de rigurosa economía, el Licdo. Cortés comprendió que, aun dentro de él, había modo de laborar eficazmente en bien de la cultura, y entonces emprendió laboriosa campaña para conseguir que los organismos creados realizasen una labor más intensa y más eficiente. A nuestro organismo docente, bastante bien montado, después de todo, podría reprochársele, tal vez, que no siempre actúa en proporción con su capacidad orgánica; dicho sea de modo más neto,—que no siempre hace todo lo que en realidad puede y debe hacer: esta negligencia, esta incuria parece que fuera un vicio congénito en nosotros; el jefe de oficina que desea hacer un trabajo fructuoso no puede contentarse con impartir órdenes a sus subalternos: tiene que ejercer una fiscalización acuciosa sobre todos los servicios en que le toque intervenir por razón de una jerarquía que, desde luego, torna más grave su responsabilidad; no descuidó el Licdo. Cortés ninguno de los negocios, todos importantes, que, en un complicado entrelazamiento, abarca la Secretaría de Educación Pública; pero comprensivo, como pocos, de los intereses sociales, él puso particular diligencia en hacer que los centros nacionales de educación diesen de sí cuanto debían; en este punto, su inteligente acción se hizo sentir en todas partes y a todas horas; no necesitó, ciertamente, un presupuesto cuantioso para

hacer obra bien inspirada, provechosa y fecunda.—Después de intervenir como político y como diputado en el estudio y solución de difíciles problemas nacionales,—ahora, con su criterio, con su *sindéresis*, con sus puntos de vista, con sus disposiciones, el Licdo. don León Cortés se ha acreditado en el Ministerio de Educación Pública como cabal estadista, lo que por lo común no ocurre con nuestros hombres públicos prominentes que, al parecer, se complacen en mirar con un desdeñoso despego estas supuestas quisicosas de la enseñanza, sin embargo de que sólo merced a la

educación cabe convertir en aptitud utilizable lo que constituye problema para la Sociología.

Llamado por el señor Presidente de la República al ejercicio de otras importantes funciones, el Licdo. Cortés deja en estado de proyecto, desgraciadamente, reformas, todas necesarias, a que en la premura de seis meses, *pletóricos* de atenciones, no alcanzó a infundir soplo de vida.—Menos mal que el Secretario saliente tiene en el Licdo. don Ricardo Fournier un sucesor digno de él y de la causa cuya gestión le transmite.—*j. a. f.*

La última circular del ex-Secretario de Educación Licdo. don León Cortés

«La escuela es templo que se levanta no sólo para abrir sus puertas a los niños, sino también para trazar normas a los adultos.»

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

San José, 21 de mayo 1930.

Señor Jefe de Educación Primaria,

S. D.

Hay un aspecto en la labor escolar hacia el cual quiero llamar la atención de Ud., en la seguridad de que encontrará la importancia que él tiene y de que le prestará el apoyo necesario a efecto de que sea debidamente atendido. Me refiero a la preocupación que directores y maestros deben tener por el mantenimiento, en perfecto estado de limpieza, de los edificios escolares y de los frentes de los mismos, la casa de escuela revela la preocupación y el interés que sus moradores le dispensen. Ella ha de ser la casa mejor cuidada del vecindario; ella ha de pregonar, aun en sus menores detalles, cuánto es el espíritu de orden de los que la ocupan y cuánta la importancia que se concede a hacer vivir a los alumnos dentro de un ambiente de limpieza

absoluta, para que se habitúen a él y para que haciendo de él fuente de enseñanza viva, quieran luego vivir ese mismo ambiente en sus propias casas. No debemos olvidar un sólo instante que la mejor y la más perdurable de las enseñanzas es la que se hace con el ejemplo de todos los días y en todos los momentos. De estos ejemplos hemos de colocar, en sitio de preferencia, el que se refiere a la formación de hábitos de limpieza y de orden. La escuela es templo que se levanta no sólo para abrir sus puertas a los niños. Se levanta también para trazar normas a los adultos; ella ha de ser, en el vecindario, una recordación constante de que hay intereses superiores que cuidar. De ahí la preocupación en que debemos vivir de que tenga suficiente respaldo moral a la hora de alzar su voz. Casa de escuela descuidada y sucia, con sus alrededores enmontados y sus aceras cubiertas de cáscaras y papeles arrojados por los alumnos, es casa de escuela que no ganará nunca el cariño y

la atención de sus educandos; tampoco ganará estimación en el vecindario, ya que no han sabido tenérsela los que en ella viven y son encargados de cuidarla.

Bien sé que son múltiples y variados los aspectos que Ud. tiene que atender con sus constantes visitas a sus escuelas. Sin ánimo de entrar a considerar cuáles de esos aspectos son los primordiales, quiero hoy pedirle que atienda con la mayor solicitud éste que se re-

fiere a su limpieza. Para sentirnos ufanos no debe bastarnos la consideración de que poseemos muchas escuelas; además de muchas, ellas deben estar muy bien atendidas y muy bien cuidadas, revelando en su aspecto exterior el lugar que ocupan en la preocupación y el cariño de maestros y alumnos. Reitero a usted mi consideración distinguida.

El Secretario de Educación,
LEÓN CORTÉS.

El Licdo. don Ricardo Fournier

No hace muchos años una agrupación política respetable postulaba la candidatura del Licdo. don Ricardo Fournier para diputado al Congreso Constitucional; ya por entonces había llegado a ser cosa poco común que se solicitasen los votos del pueblo en favor de ciudadanos prominentes, como lo era ya, no obstante su juventud, el hoy Secretario de Educación Pública, quien a esta hora sólo frisa en los 38 años de edad; con motivo de esta boyante postulación, que no se hacía esta vez por torpes o bahunas condescendencias, sino para exaltar a mozo de notorias virtudes, quien esto escribe publicó un artículo de periódico titulado *Acierto*; en adoptar la candidatura de Ricardo Fournier consistía el acierto que yo proclamaba; su nombre, ya rodeado de aureola, salió victorioso de las urnas electorales;



LICDO. DON RICARDO FOURNIER
NUEVO SECRETARIO

propugnador inteligente, ilustrado y sagaz de los intereses públicos, Ricardo Fournier pudo demostrar, prácticamente y con brillantez, que su elección, como yo presumé y, conmigo, todo aquel que lo conocía, había sido muy acertada también.

Como sucesor del Licdo. don León Cortés en la Secretaría de Educación Pública, tócale ahora al Licdo. don Ricardo Fournier proseguir una tarea ardua y difícil, sumamente ardua y sumamente difícil, en que no debe haber solución de continuidad, para que lo ya realizado no se malogre; no caben ni convienen disimulos en este particular: cuanto

para esto se necesita lo tiene el Licdo. Fournier: una cultura amplia, desde la cual, como desde una cumbre, otea serenamente los horizontes en contorno; un conocimiento preciso de los problemas que por intermedio de la edu-

cación han de resolverse para salud de nuestra joven democracia; una feliz clarividencia de los expedientes que aconseja la Pedagogía para hacer provechosa y fecunda la acción de la enseñanza; un amor vidente, (esta cualidad de lo vidente es lo que comunica virtualidad al amor), por la niñez y por los centros en que la niñez se forma.

El Licdo. Fournier no es, por otra parte, un extraño en las aulas de las escuelas y de los colegios; su

lugar en la Junta de Educación de San José, a la cual ha prestado desinteresadamente servicios de notoria cuantía, lo ha puesto en simpática relación con esos nobles institutos; por algo, que se condensa, aunque no tan expresivamente como yo quisiera, en los precedentes renglones, el público todo ha recibido con evidente beneplácito el nombramiento del Licdo. Fournier para Secretario de Educación. Sea enhorabuena.—*j. a. f.*

Comentario

al margen del nombramiento de don Ricardo Fournier Quirós

El nombramiento de don Ricardo Fournier Q. como Secretario de Educación Pública, hace pensar que en el Presidente de la República sí existe preocupación por el destino de la Escuela en Costa Rica. La elección no ha sido hecha a base de complacencias ni se ha llevado a ese puesto a cualquier allegado del Gobierno. Un gran respeto lleno de cordura parece haber guiado esta decisión. Y los maestros hemos tomado en cuenta la estimación que les ha demostrado el señor González Víquez con el acuerdo de llevar a la Cartera de Educación a un hombre noble.

Quizá la Secretaría que ha manifestado en los últimos tiempos más escrúpulos en su conducta, ha sido la de Educación Pública. Más de un maestro que seguía con ojo vigilante el proceder de su jefe, sentía mayor confianza y seguridad que en otras ocasiones. Ha sido el período del señor Cortés, uno de pocas palabras y de esfuerzo por organizar y ordenar a través de la maraña de intereses creados y triquiñuelas que hay siempre en los campos oficiales. Un período de uno que otro sí y muchos no, lo cual hacía suponer que había for-

taleza en el hombre que dirigía la marcha de la Escuela. Claro, que con tal procedimiento no se pudo ganar simpatías, y así, la mayor parte de sus esfuerzos tuvo que pasar desapercibida.

Cuando se dijo que el señor Cortés se iba del Ministerio de Educación, esperamos con ansiedad el nombramiento del sucesor. Nuestro único deseo era que en su lugar se pusiera a otro hombre honrado.

Y una persona inteligente y honorable ha llegado a la Secretaría de Educación Pública. Su vida de lucha en los últimos años es la mejor garantía y la más hermosa promesa que puede ofrecernos a los maestros. La suerte de su país parece interesarle tanto como la de sus propios hijos. Y no se ha limitado a contemplarla y criticarla cómodamente desde su ventana, sino que se ha echado afuera a defenderla con valor. Será un ejemplo de trabajador inteligente para nosotros, los maestros, a quienes un decir italiano ha definido así: «El que puede hacer, el que no puede enseñar.»

CARMEN LYRA.

Primeras declaraciones del señor Secretario de Educación Pública, Licdo. don Ricardo Fournier

Hemos tenido el gusto de conversar con el Licdo. don Ricardo Fournier Quirós, Secretario de Estado en el Despacho de Educación Pública. El fino amigo, con su amabilidad característica, se sirvió hacernos algunas importantes declaraciones que mucho hemos agradecido.

Contestando a nuestras preguntas, nos dijo:

—No he ejercido nunca el magisterio, salvo algunas pocas clases de asignaturas superiores en escuelas de adultos. Pero he sentido afecto sincero por la educación. Lo aprendí en mi propia casa, cuando mis hermanos fueron maestros. Nada más delicado que la enseñanza dentro del Gobierno; en otros departamentos los errores no causan averías de tanta trascendencia como en este. De ahí que las reformas han de llevarse a cabo con cautela. Serán el fruto de la cooperación de los entendidos que trabajan en el ramo; yo no seré otra cosa que el ejecutor resuelto. Trabajaré y procuraré que todos trabajen y cumplan con su deber tratando de seguir la huella brillante del señor Cortés. Hay en la Secretaría personal laborioso y competente; nada cambiará. En lo político, permaneceré recto fuera de todo partidismo. En lo ideológico, seré fiel a mi pensamiento. Creo que la escuela es el eje espiritual de la sociedad. Que ella infunda a todos los ciudadanos, por el vehículo ingenuo pero poderoso

de los niños y los jóvenes, la sensación de sus responsabilidades y el concepto de que la patria no es sólo un recuerdo o un territorio sino una obra en construcción constante de la cual cada uno es obrero en todo momento. Siento llegar a la Secretaría, cuando para prevenir una situación fiscal que podría ser difícil sin una norma de moderación en los gastos, haya de sujetarme a un régimen de economía. Quizá cause malestar la ejecución de ese propósito; pero es necesario ponerle el pecho a la corriente. Se continuarán las construcciones emprendidas hasta dejarlas en estado de que no se pierda lo invertido, y se dejarán de lado por ahora algunos propósitos de mejoramiento de las instituciones docentes. Pero se intensificará—como lo procuró el señor Cortés—el trabajo y se luchará contra ese practicismo que va invadiendo el alma del país, dolorosamente.

De todos modos, las manifestaciones que he recibido de congratulación por parte de numerosos y muy salientes entendidos en la materia, las he recibido con viva gratitud, pero me sirven como índice para buscar colaboración sana, experta y generosa. Quienes me han felicitado, están obligados a ayudarme. Que yo nunca reclamaré nada para mí si hay éxitos.

La Tribuna.
23 mayo, 1930.

Apreciaciones sobre el libro *Buenos Días*

Publicamos con mucho gusto las apreciaciones que nos lleguen sobre el libro de lectura titulado *Buenos Días*, por el valor y la utilidad que ellas puedan ofrecer a los autores en las ediciones sucesivas.

San Marcos, 28 de abril de 1930.

A Carmen Lira,

San José.

Mi estimada amiga:

Los niños del primer grado, y los nenes que no van a la escuela, están muy

tristes porque el libro de ellos no es *Buenos Días*.

No le quiero hablar sobre la técnica de ese sabroso panal, porque lo importante es su sabor para los niños y el interés que les despierta por la lectura. Lo quieren a tal extremo que me hago la ilusión de verlo limpio al final del año.

Dos nenitas mías, de cuatro y seis años, nos proporcionan ratos muy agradables jugando a la comidita; el director

de escena es un negrillo, también mío, de ocho años y dueño de *Buenos Días*.

Qué bello es oír en tan tiernos labiecitos ese «hágame el favor» que no han podido enseñar en tantos años Carreño ni doña Rudecinda!

Quería decirle que ha cometido con los niños del primer grado una injusticia y espero habrá de repararla pronto.

Atento saludo de

CARLOS MORA BARRANTES.

Un gran defecto que encontré en el libro *Buenos Días* fué este de haber en una misma lectura hasta tres tipos de letras. También me pareció que la lectura titulada *La Viejita del Zapato* está en un tipo demasiado pequeño para niños del Primer Grado.

Nota de los autores de Buenos Días.— Los autores de *Buenos Días* no intervinieron en la elección de tipos ni en la parte material del libro, porque no fueron consultados sobre el particular por la Secretaría de Educación Pública.

Buenos Días

Así llaman a la quintaescencia en materia educacional, del librito primero de lectura para la escuela costarricense. Todo en este tomito está muy bien dispuesto: las ilustraciones, los trocitos. Hubo belleza, delicadeza y preparación. Todo el librito lo he leído con detenimiento. Tengo la impresión de que si llega a manos de hábiles maestros que tengan una bien cimentada preparación, dará maravillosos resultados en lectura, en escritura y algunos otros aspectos docentes. A nuestras escuelas, que carecen de material didáctico, de maestros idóneos en su mayoría, les será más difícil

el empleo eficiente de este *Buenos Días*. Con mi escaso criterio puedo decir que dicho librito se puede emplear en el segundo semestre del I grado y en el primero del II grado. Yo creo que daría maravillosos resultados si nuestros chiquitines de la escuela primaria vinieran de un kindergarten.

Hay palabras que ofrecerán dudas a nuestros niños. Así, por ejemplo: en lugar de decir círculo, yo hubiera aconsejado poner, bola, rueda, pelota; en lugar de pájaro, urraca o piapia; en lugar de triángulo, sombrero o cucurucho, que resultan más familiares a los pequeñines.

Entre los aspectos que yo señalo para el grado, pongo: *La Viejecita del Zapato*, *El Hambre*, *Sirve para...* *El gato que olvidó cómo hablan los gatos*, *Historia de una semilla y Juguetes del tren*.

Después de la lectura, al saborear, surgen preguntas: ¿podrá dar resultado este librito en manos de un maestro en cuya escuela no hay ni tiza? ¿Por qué algunas lecturas con diferentes tipos de letras?

El asunto del café lo resumo en tres palabras: es cuestión de organismos. No por eso dejo de apreciar la parte higiénica. Entiendo que ningún maestro hará campaña contra el comercio del café y ningún cónsul de nuestro país permitirá o hará tal campaña. No es guerra contra la parte comercial.

He aplaudido su actitud; pero entiendo que debiera hacerse una aclaración sobre el uso de esta lección.

MARCELINO CANALES G.

Liberia, abril 21 de 1930.

Vida escolar

Una interesante reunión.—De Santa Cruz, provincia de Guanacaste, nos escriben: «El 16 de marzo último se celebró en Villarreal,—distrito del cantón de Santa Cruz,—una muy interesante reunión, presidida por el señor Inspector de Escuelas don Félix Hernández, con asistencia de su Secretario don Carlos Ugalde, del Visitador Escolar don Julio Alvarado y de los maestros que sirven en el Circuito II, dependiente de la II Inspección. El Visitador señor Alvarado hizo una instructiva conferencia sobre diferentes tópicos escolares, tales como la preparación del maestro, el amor a la escuela, la puntualidad, los padres de familia, las relaciones de la escuela con los padres de familia, la cooperación de las autoridades en la labor común de la escuela, el diario de clases y su uso, etc., etc. El señor Alvarado supo dar un agradable interés a todos los puntos tratados. Creemos que esta clase de reuniones son de mucho provecho para los abnegados servidores de la enseñanza».

*
**

Cooperación de la escuela en la campaña contra el sarampión.—El doctor don Francisco Segreda, encargado por la Secretaría de Salubridad Pública de dirigir la campaña contra el sarampión, ha pedido a la Secretaría de Educación Pública el concurso de las escuelas para combatir esa enfermedad que parece endémica entre nosotros; dice el doctor Segreda que la campaña se facilitaría mucho a contar con el auxilio de maestros y escolares. La Secretaría de Educación Pública dictó oportunamente las

instrucciones del caso, para corresponder a la excitativa del doctor Segreda.

*
**

Visita al distrito escolar de Morales.—El 7 de mayo el Jefe de Educación Primaria, don Ramón Rodríguez, hizo una visita, acompañado del inspector de construcciones escolares, don Dacio Quirós, al distrito de Morales, jurisdicción de Barba, Heredia, con el objeto de inspeccionar los trabajos de la escuela en construcción. El Jefe Técnico señor Rodríguez aprovechó el momento para conversar con el personal docente respectivo sobre diferentes cuestiones técnicas y administrativas.

*
**

Una biblioteca pública en Guápiles.—El domingo 4 de mayo fué abierta al público, en la población de Guápiles, la biblioteca allí fundada por los esfuerzos muy loables del Director de la escuela pública don Ramón Alvarado Bonilla, quien, además, atiende al nuevo servicio. El día de la apertura hubo una asistencia de treinta lectores. Según nos informan, el pueblo aplaude y agradece el noble afán del Director señor Alvarado. EL MAESTRO, por su parte, asocia su aplauso al del vecindario de aquella población.

*
**

La ortografía en las escuelas.—En un diario de esta ciudad leemos lo siguiente: «Seleccionada por la señorita Lilia González G. y por don Manuel Clemente Quesada V., fué distribuida

en todas las escuelas de la República una *miscelánea de palabras para ortografía*. Este es un estudio muy completo que ha sido aceptado por la Jefatura de Educación como texto para los primeros grados». EL MAESTRO no ha recibido aún la obra que en las anteriores líneas se anuncia, razón por la cual no puede emitir, como querría, parecer propio sobre ella; lo hará con todo gusto más adelante; por el momento, si ha de atenerse al prestigio de los autores, maestros ambos de bien probadas aptitudes, tiene que admitir, lo que hace de muy buen grado, el mérito y la utilidad de la obra.

* * *

De Zapotal, Cantón de Santa Cruz, provincia de Guanacaste, nos escriben: «En reunión del vecindario de Zapotal, que se interesa como debe por todo lo que atañe a su escuela, fué organizado el día 4 de mayo último, en la siguiente forma, el patronato escolar correspondiente al distrito: Presidenta, doña Francisca Rodríguez de Cruz; Tesorero, don Ramón Prendas; Secretario, don Arturo Solano Monge; Vocales, doña Cristina Barquero de Jiménez, doña Avelina de Jiménez, señoritas Odalisa Ramos, Rafaela Baltodano, Odilia Cháves y don Rosendo Jiménez. El vecindario y la escuela tienen mucho que esperar de estos nuevos servidores, animados como están por hacer una labor útil y eficiente».

* * *

De Villa Quesada, cantón de San Carlos,—provincia de Alajuela. Todo el vecindario de Villa Quesada, en un esfuerzo común, se interesa por introducir mejoras en esta población: pagado con el producto de suscripciones voluntarias

y de varias tómbolas, acaba de ser montado un reloj público, cuyo costo excede de dos mil colones. Ahora este progresista pueblo se ocupa en reunir fondos con que continuar la construcción del nuevo edificio para escuela, ya bastante adelantado: consignemos aquí, en memoria equivalente a un homenaje, que la primera escuela del lugar fué instalada en un edificio con ese fin donado por el ilustre e inolvidable benefactor de esta villa, don Joaquín Quesada, cuyo nombre lleva desde que la comarca fué erigida en cantón; años después el local resultó pequeño, con el desarrollo de la población, que aumentaba rápidamente, y entonces el vecindario aportó nuevos recursos para que el edificio fuese ampliado. Deficiente al cabo de poco tiempo, por idénticas razones, el pueblo decidió construir un edificio que satisficiera las necesidades públicas; el costo de esta obra fué calculado en ₡ 40.000, de los cuales el vecindario aportó sin demora ₡ 7.000, y con esta suma y con lo que tenía ahorrado en el Fondo Nacional de Educación, comenzó las nuevas edificaciones, que se hallan actualmente como a la mitad; el Gobierno ha acudido ahora, como es justo, en ayuda del pueblo, que renovando una vez más sus acostumbrados esfuerzos, pone en juego sus nobles actividades para allegar fondos, y la obra continúa levantándose.

Los que no han podido aportar dinero en especie, se han presentado a acarrear materiales con sus carretas y sus bueyes. «Don Juan Cháves,—nos dice un vecino—don Eugenio Vargas y don Rafael Hidalgo, personas mayores y bien conocidas y apreciadas en la localidad por su honradez y por su amor al trabajo, fueron de los primeros en ponerse al frente de sus hermosas yuntas para conducir materiales a lo largo

de un penoso trayecto; tras ellos, se presentaron muchos otros, en hermosa y edificante romería. Los maestros, por su parte, estimulados por el civismo de estos nobles ciudadanos, de costumbres austeras y de vida patriarcal, contribuyen también con fiestas y veladas a arbitrar fondos». La generosa conducta de este progresista pueblo merece un caluroso aplauso y debe ser presentada como ejemplo digno de ser imitado. Ojalá se inspirasen en él todos los distritos escolares de la República.

*
**

Las nuevas actividades del Liceo de Costa Rica.—El Director del Liceo de Costa Rica, Profesor don Luis Dobles

Segreda, que tiene una comprensión muy amplia de lo que debe ser el colegio, por muchos considerado erróneamente como una máquina para embutir noticias en el cerebro del joven, ha establecido en esa importante institución docente lo que él llama los *Lunes universitarios*, «con el propósito», según explica en el respectivo plan de trabajo, «de intensificar la cultura de los educandos y ofrecer a los mayores oportunidad de sustentar exposiciones en público». Todo lo que de trascendente hay en esta organización habrá de apreciarse a la simple vista en cuanto publiquemos, lo que será pronto, el elenco de conferencias que en el Liceo se desarrollarán en los dos semestres de estudios del corriente año.

Recitaciones Escolares

Los colores de la bandera

(Material para 2.º grado).

Púrpura: sangre de la raza mía,
cuajada en este trapo sacrosanto.

Azul: raso de un cielo que se amplía,
amparador y dulce, como un manto.

Blanco: veste de Dios, que ha descendido
a vestir la desnuda cordillera.

Niño que lees, ¿me has reconocido?
¡Yo soy la tricolor! ¡Soy tu bandera!

GABRIELA MISTRAL

(Envío de don Félix Acuña, Director
de la Escuela República Argentina)

Cuida de no cesarizarte

Tomado de *La Nave*.

Uno de los más grandes entre los paganos, MARCO AURELIO; uno de los más grandes entre los hombres, pues alcanzó tan alta moral en el ejercicio del poder absoluto, escribía para sí mismo este consejo: *cuida de no cesarizarte*. Cesarizarse era adquirir esa psicología originada por el mando sin trabas y que hasta a los mejores envenena: no es necesario que yo lo describa. El remedio contra ella sólo se obtiene merced a esfuerzos inmensos: oír todas las opiniones, (aun las que parezcan más contrarias a las propias), y las objeciones de todo género; no sólo atender, sino tener la mayor consideración por los que nos las dirigen, teniendo en cuenta que les asiste una probabilidad mucho mayor de ser sinceros que aquellos que en todo están de acuerdo con nosotros, puesto que si dos cerebros no son geoméricamente superponibles, debe ser un milagro el que dos inteligencias lo fueran, de manera que, en el caso en que todas las opiniones de un hombre coincidan absolutamente con las de otro hombre más poderoso, hay noventa probabilidades en ciento de que se trate de un bajo adúlador y no de un hombre sincero.

La cesarización de que se guardaba Marco Aurelio, esa psicología especial que es uno de los males morales contra los cuales nuestra constitución mental nos deja más desarmados, cabe, como en los más altos cargos, en los más humildes: basta que algún otro ser, aun el más humilde, esté por debajo de nosotros. Es un hecho psicológico que puede, por lo demás, observarse en la vida diaria. Recuerden ustedes el ejemplo de

algunas de esas personas que, como sucede en tantas familias, están sometidas, sea por una situación humilde o por otra razón cualquiera; dependen de todos, y son maltratadas por todos. ¿Y, han notado ustedes lo que sucede cuando aparece otra persona más humilde todavía, a la cual la primera puede dominar? Si son observadores de la naturaleza humana, saben a qué me refiero. Lo lógico, lo razonable, sería esperar que esta persona, víctima habitual alocionada por la desgracia y por las humillaciones que ha sufrido, fuera, por eso mismo, humana y dulce, una vez que le toca ejercer dominio. Pues, en la mayor parte de los casos, sucede lo contrario: ese ser sometido o dominado, cuando domina, a su vez, es generalmente cruel. ¿Lo han visto? Pues bien: debido a esa psicología, que es muy humana,—tanto como un emperador, un rey o un presidente, puede cesarizarse un empleado infimo: un oficial primero de oficina, para con los oficiales segundos; un conserje, con relación a los porteros que le deben obediencia. Sólo que la cesarización, en estos casos, reviste un carácter especial, que la hace, si cabe, más triste. La psicología que tiende, entonces, a formarse, es una especie de psicología invertida: debilidad hacia arriba; energía, dureza, hacia abajo.

Hay desde este punto de vista, varios tipos de funcionarios, y, en general de hombres. Los hay que son duros, rígidos con los inferiores; pero para con los superiores, lo son también enérgicos y fuertes. Esas personas, cualquiera que sea el juicio que merezcan, tienen siempre mucho, o algo, por lo menos de res-

petable. Existen otros que son débiles para con los superiores, que carecen de energía; pero, por lo menos, con los inferiores, con los humildes, son humanos; y estas personas tienen todavía mucho o algo de bueno.

El ideal es el hombre en quien la energía y la dignidad severa están vueltas, diremos, hacia arriba, mientras que su conducta, en cambio, con los humildes, con los desdichados, con los inferiores, se va impregnando cada vez más

de una mayor cantidad de piedad y consideración; sin perjuicio, naturalmente, de aquel grado de rigidez o severidad que es necesaria por razones de interés general. En cambio, el tipo inferior de todos, el que ustedes deben acostumbrarse a considerar como francamente despreciable, es el tipo invertido a que me refería: el que tiene la dureza para abajo y la debilidad para arriba.

CARLOS VAZ FERREIRA.

Gota de oro

De MARCEL PREVOST

Sé callado, paciente y discreto, cuando en ti la calumnia perversa, el odio profundo, la envidia torpe y el ruín despecho se lancen desesperados, ciegos.

En las noches luminosas los perros ladran a la luna, y la luna sigue impassible su curso en el espacio; se eclipsa y vuelve a aparecer triunfadora, por la ley de la naturaleza, en los espacios infinitos; y los perros siempre ladran toda la vida, sin que logren interrumpir el curso de la luna, que desde arriba no alcanza a verlos.

Un día llevaron a Mirabeau un libelo contra él, diciéndole los emisarios: «OS ATACAN PERVERSAMENTE, DEFENDEOS». Y Mirabeau exclamó:

Quiénes me atacan?... Les conozco. Por eso no me defiendo, que sería entrar en tratos y discusiones sobre mi honra y dignidad contra quienes no tienen ninguna, y contra los cuales no puede medir sus armas un hombre que vale, no digamos mucho, pero sí mucho más

que ellos, y que puestos en parangón conmigo ante el público resultarían unos pobres diablos.

Sigue ese ejemplo: sé callado y paciente. No bajas hasta la canallada. Quédate a donde estés y que abajo griten la calumnia, el despecho y la envidia. Esos gritos en el viento se pierden y tú eres tú: *firme es tu silencio digno*, cuya elocuencia tus enemigos no entienden, pero que vale entre las gentes que a ellos los conocen y a ti te aprecian.

Fijate en lo que ellos valen moralmente y en lo que tú vales, y saca la cuenta. No les hagas caso. *El odio que los devora es su propio castigo*. No les dispenses el valor de tu atención porque los infelices podrían creerse personas de verdad.

Cultiva tu personalidad. Conócete, ámate. Sé una nueva fuerza en el conjunto armónico de la naturaleza. Practica el credo del egoísmo y deja que los perros ladren.

LA LIBRERIA ALSINA

(SAUTER, ARIAS & Co.)

en el deseo de servir a sus amigos los señores maestros,
ofrece a precios de ocasión una buena colección de libros de
pedagogía y revistas ilustradas para la enseñanza.

VEA LOS PRECIOS

CARLOS ALBERTO BUNGE			
La Educación. Educación de los degenerados. Teoría de la educación	Antes	¢ 2.50	Ahora ¢ 2.00
MARCELO BRAUNSVHIG			
El Arte y el Niño. Ensayo sobre la educación estética	»	3.50	» 3.00
JUAN DE DIOS HUARTE			
Examen de ingenios	»	2.50	» 2.00
AURELIANO ABENZA			
Cómo enseña Alemania	»	2.50	» 2.00
PAULINE KERGOMARD.			
La educación maternal en la escuela (2 tomos)	»	6.00	» 5.00
TH. RIBOT			
La psicología de los sentimientos	»	7.00	» 6.00
DIETRICH TIEDEMANN			
Desarrollo de las facultades espirituales del niño	»	2.75	» 2.50
P. BARTH			
Pedagogía (Parte Especial)	»	5.25	» 4.75
EDMUNDO LOZANO			
La enseñanza de las Ciencias Físico-Químico y Naturales	»	3.00	» 2.75
OTTO JESPERSEN			
La enseñanza de las lenguas extranjeras	»	4.25	» 4.00
MARGARITA COMAS			
Las escuelas nuevas inglesas	»	1.50	» 1.25
CONCEPCION S. AMOR			
El Método Cousinet	»	1.60	» 1.25
GEORGES GOYAU			
Ciencia y acción. La escuela de hoy (2 tomos pasta)	»	9.00	» 7.50
OSWALD SPENGLER			
Decadencia de Occidente. Bosquejo de una morfología de la Historia Universal (4 tomos rústica)			26.00
ENCICLOPEDIA GRAFICA: HISTORIA DE ESPAÑA, MADRID, EL JAPON, SEVILLA, BARCELONA. Cada tomo de estos con una descripción gráfica y literaria de su historia y hechos de más trascendencia. Cada tomo			
			1.50
DICCIONARIOS de todos los autores y de todos los precios, desde el MINIATURA de ¢ 0.60, hasta el SALVAT ENCICLOPEDICO , de			
			260.00

FONOGRAFOS - PIANOS

Artículos Fotográficos KODAK, ZEISS IKON, AGFA & VOIGTLÄNDER

Diríjase con confianza a esta su casa y será atendido de modo que quede satisfecho

LIBRERIA ALSINA

Avenida 3.ª

(Sauter, Arias & Co.)

Apartado 249

SAN JOSÉ